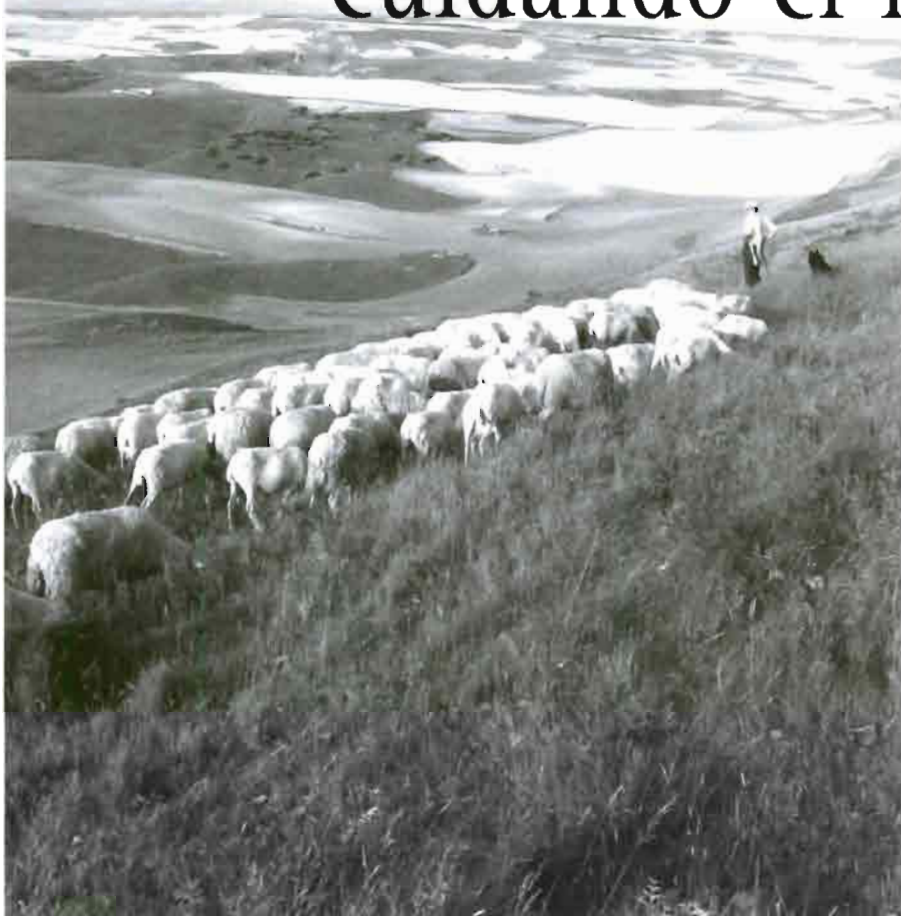


Cuidar el monte, cuidando el rebaño



► Texto: Rosa Barasoain
Fotos: Fernando López

Hijo y nieto de ganaderos, desde su infancia ha conocido lo que son las ovejas, pero también ha tenido muy claro que su manejo debía cambiar como ha cambiado y evolucionado la sociedad. Es un pastor de su tiempo, aclimatado a inviernos secos bajo cero y veranos tórridos, pero no se resigna a que cada vez sea más difícil recuperar una vegetación que frene la erosión y acoja a unos rebaños que hoy languidecen estabulados. Sabe que es urgente hacer agricultura ecológica, que es cuestión de supervivencia para todos, y plantea la vuelta a la sensatez, con un proyecto que unifica ganadería, agricultura y reforestación

Entrevista con Jesús Aranda Torres

Su juventud, su tesón y sus ganas de hacer algo por su entorno le permiten manejar cada vez con más satisfacciones un rebaño de 700 ovejas, 100 hectáreas de cultivos entre regadío y secano y otras 100 hectáreas de monte; y además atender la carnicería familiar en Falces (Navarra).

Jesús estuvo unos años estudiando en Pamplona, podía haberse quedado allí con un título y un empleo, pero siente cómo la vida le ha llevado a ser agricultor ecológico y a vivir en el pueblo, donde todos se conocen y los cambios llevan su tiempo.

Me aclara que “ganadero es el propietario de las ovejas, el pastor puede ser o no propietario, pero es quien va con los rebaños”. El nunca compartió la manera en que se llevaba el tema del pastoreo. Veía que la sociedad cambiaba, evolucionaba muy rápidamente y el pastoreo se mantenía anticuado, sin tiempo libre. Había observado por ejemplo que “cada primavera los rebaños solían tener problemas de basquilla, una especie de indigestión por sobrealimentación, porque la hierba sale más fuerte. Esto podía haberse evitado si a los pastores se les hubiera encomendado

llevarlas a pastar sólo cuatro o cinco horas, y el resto se hubieran marchado a casa o a otras faenas, y sin embargo estaban todo el día. Y en mayo el día es muy largo...”

Ahora nadie quiere ser pastor. No es por el sueldo, es un problema de dedicación, tal vez de imagen, y hay un éxodo del campo hacia las fábricas, a pesar de que éstas también esclavizan de alguna manera con sus tres turnos. Jesús lo ha resuelto pastoreando él mismo y contratando por temporadas a un emigrante. Pero el monte está cerrado al ganado. La reforestación parece estar reñida con la ganadería y es por eso que para poder llevar las ovejas al monte ha tenido que insistir durante años en que no era incompatible, sino necesaria, y que podía hacerse bien. Ya cuenta con el apoyo del Ayuntamiento y está demostrando que con un manejo ecológico el ganadero puede modelar y favorecer el paisaje en vez de esquilmarlo, pero hace falta que la administración lo considere también así, por eso ha ido presentando su proyecto a los tres departamentos del Gobierno de Navarra que tienen competencia sobre el tema: Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente (Montes).

Un pastor de esta época, un ganadero ecológico

Hace veinte años, cuando empezó a ocuparse del manejo del ganado y de la carnicería familiar, hacía agricultura y ganadería convencional, pero su inquietud por el cuidado del entorno y sus años de colaborar con el grupo ecologista local (Olaondo) en la reforestación de esta zona tan árida le llevaron a cuestionarse si el manejo de tierras y ganado era el más adecuado.

Ahora sabe que los comienzos en el cultivo ecológico tienen sus dificultades, entre otras cosas porque al dejar de utilizar abonos químicos las tierras parecen volverse improductivas, "herbicidas y abonos químicos ya sabes que en ecológico no se permiten, y eso hace por un lado que ya no se mineralice más la tierra, pero se da un bajón en la producción impresionante. Luego remonta, pero en el secano muy poco a poco, porque sin agua hay que tener cuidado con el aporte incluso de compost, porque la indigestas muy fácilmente". Pero después viene la recompensa.

Jesús, que es buen observador y pastorear le permite mirar la tierra con detenimiento, comprobó que las tierras de secano, después de unos años de manejo ecológico ya no era tan pedregosa, se había recuperado como un cuerpo desnutrido que cubre de nuevo sus costillas cuando recupera el equilibrio y la salud.

Esta misma observación la ha hecho con el cambio de alimentación del ganado a ecológico y ahora con el complemento del pastoreo en el monte, que le ha dado ya las mayores satisfacciones.

Una forma diferente de entender la ganadería, la agricultura y el monte

Sabe que una sobrecarga ganadera podría esquilmar la poca vegetación que le queda en estos cerros tan áridos, barridos por el viento, donde sólo se elevan en el horizonte filas de molinos de viento gigantescos. Pero no ha querido dar la espalda a estos campos, ni dejar que los ganados languidescan en los establos. El medio natural de la oveja son estas laderas áridas, donde encuentra el tomillo y romero, la ontina, el coscojo, el enebro... y tantas plantas silvestres que tomadas en pequeñas cantidades y cuando lo necesitan, les curan y mantienen libres de parásitos.

Su proyecto es beneficioso para el campo, para el paisaje, para la ganadería y para los consumidores que puedan degustar este cordero criado en ecológico. "Es un proyecto agrosilvopastoril, para que el ganado vuelva al monte. No para esquilmarlo sino para sanarlo y mantenerlo. Además si mejoramos el terreno, este proyecto se podría aplicar a otras zonas áridas, demostrando que se puede reforestar sin quitar el ganado".

La mayor dificultad, la única después de ocho años de estudiarlo, es que el objeto del estudio, la vuelta a una agricultura y ganadería que beneficie y equilibre al medio, está dividido administrativamente en tres departamentos, lo mismo que la PAC, que está parcelada en ayudas para agricultura, para ganadería o para actividades forestales, con un mínimo de hectáreas de cultivo o un mínimo de árboles por hectárea que hacen inviable cualquier proyecto conjunto. "En la naturaleza no se puede separar los árboles del ganado ni viceversa. Tampoco puedo plantar en estos páramos 400 árboles por hectárea, que es el mínimo oficial, pero sí puedo con efectividad y de hecho he comenzado a hacerlo, mantener y sacar adelante 30 árboles por hectárea, adhesados, lo que realmente recuperaría este paisaje ahora erosionado y en total declive".

Para no esperar quinientos años

Con el grupo ecologista Olaondo ya habían empezado a tomar conciencia del deterioro ambiental. Primero empezaron a plantar año tras año pinos y encinas, pero a pesar del riego pocos sobrevivían a los duros veranos. Entonces sembraron directamente las bellotas, y las protegieron. Como aprendieron de los catalanes, primero probaron con botellas de plástico, luego apareció el tubex, que hace también de tutor, pero para entonces la labor se había delegado en la Comisión de Ecología del Ayuntamiento, que ha llevado a cabo una experiencia pionera con el Departamento de Montes, que consiste en sembrar coscojo y encina.

"Mi propuesta es que en vez de sembrar también el coscojo, que ya crece bien de forma natural, sembrar sólo las encinas y hacer un buen manejo con el ganado, para cuidar las encinas y controlar que los coscojos no se cierren demasiado".

El rebaño recién esquilado. En el monte encuentran el complemento que les ayuda: tomillo, romero, enebro, coscojo...





En cuanto al pino, "no se debe plantar como un monocultivo, porque he observado que debajo de una masa de pinos no hay vida. Es más efectivo plantarlo de forma adhesada, o en pequeños grupos, para que siempre haya luz y pueda progresar la vegetación autóctona de lentisco, coscojo, tomillo, espliego... y encina, que es más adecuada y propia de esta zona".

¿Por qué pides que el rebaño vuelva al monte, qué le aporta el monte a la ganadería y qué puede aportar el ganadero al monte?

"Mi experiencia después de ocho años en agricultura ecológica y con dos años de llevarlas al monte es que mis ovejas están más sanas, la vitalidad de los corderos cuando nacen es mayor... gracias al complemento del monte he visto muchos cambios y estoy contento.

Por otro lado hay que tener en cuenta que el ganado se alimenta de la agricultura, de sus residuos: los rastrojos, barbechos, etc. Antes rara vez se entraba al monte y se le daba tiempo a regenerarse, pero hoy te encuentras con que las tierras de cultivo convencional se están mineralizando, son menos fértiles, tienen menos hierbas en cantidad y en calidad. La hierba de los rastrojos es muy pobre, porque el abono químico las empobrece y como conse-

cuencia de los herbicidas, que hacen que después de ese cultivo no salga hierba. Y luego está el monocultivo, ¡antes había una mayor diversidad de cultivos, había forrajes! ¡La agricultura ecológica es una necesidad urgente!

Llevando el ganado al monte fertilizamos la tierra y con un buen manejo evitamos que el monte se cierre con una vegetación espesa y dura que hay que desbrozar con máquinas o arriesgarte a los incendios, como está ocurriendo en tantos lugares por no limpiar el monte.

Lo mismo que me parece mal quemar el monte para obtener un pasto renovado, me parece mal que se establezca toda la ganadería y que falten esas ovejas o vacas o yeguas que en la cantidad adecuada mantienen y recrean un paisaje.

También hay que tener en cuenta que el pastoreo es una actividad económica, se paga un dinero a la administración por los pastos, entonces los ganaderos aprovechan al máximo. Ahí se podría intervenir con ayudas y con una concienciación. Se debería primar que el ganadero contribuya a que la zona esté mejor sin pedirle que haga un sacrificio económico".

¿Qué comen tus ovejas?

"Yo les siembro en regadío unas praderas, y luego tienen los rastrojos del año anterior, que es donde comen. Y siembro también leguminosas, para que en verano tengan grano. Les doy una base que las nutre, les da la energía que necesitan para vivir y luego dejo que con su instinto busque cada una lo que necesite del monte, la fibra que les falta, los aceites esenciales (un poco de tomillo, un mordisco de coscoja, del enebro...). Pero ni lo comen todas ni siempre. Es una cosa curiosa.

En el seco como ración principal les pongo un sembrado con lluejo o ballico, alfalfa y esparceta, porque la leguminosa debe estar presente, y las raíces de estas leguminosas penetran mucho y aportan nutrientes de muy abajo. Y luego voy dejando las plantas que salen espontáneas, porque son las que de alguna manera te regeneran el suelo. En la pradera también lo hago. En invierno les doy forrajes y a las paridas les añado algo de grano".

¿Qué cambios has observado en el rebaño?

"He observado por ejemplo que tienen menos problemas en el desarrollo de la cornamenta, que está muy relacionada con la energía del animal, y ésta con una buena alimentación. Si les das una alimentación con mucha proteína, pobre en fibra, muy productiva, los cuernos de los corderos, que crecen en espiral pegados a la cabeza, crecen demasiado pegados, se les llegan a clavar en la carne, por lo que hay que cortarlos, y en algunas ganaderías se les cortaba ya por sistema. Yo sólo se los cortaba si tenían problemas, porque el cuerno en el animal tiene su función, por eso he podido comprobar cómo han mejorado con una dieta equilibrada".

Y en el tema de parásitos ¿qué mejoras has notado?

“Hace veinte años, cuando empecé, desparasitábamos externamente con Lindano. Pero cuando me enteré a través del grupo ecologista y con la Asociación Bio Lur Navarra de que era el Lindano, empecé a buscar alternativas. En el ITG (Instituto Técnico de Gestión Ganadera) me ofrecieron unas piretrinas artificiales. Las utilicé un año, pero luego te vas metiendo más y más en el tema ecológico y ya no vas necesitando nada, vas viendo el cambio.

Primero utilizaba el estiércol tal cual, luego empecé a compostarlo... Alguno te puede decir, qué ilusión, pero ¿la rentabilidad dónde está? La rentabilidad está en la tierra: una tierra fértil te da cosecha de todo lo que siembras, y una oveja sana —que todo el mundo sabe que es lo que más produce—. Pero no relacionamos. No relacionamos que el cultivo viene de la tierra. Y una oveja bien alimentada, fuerte, gorda, sana, echa buen conlero, cría fácil y es rentable.

Cuando ya hacía agricultura ecológica probé a desparasitarlas con homeopatía, sin unos resultados claros. Entonces les añadía en el agua infusiones de tomillo y de romero, porque como no podían ir al monte en todo el año, de alguna manera yo les llevaba el monte a ellas. Y ahí notaba una mejoría.

Para poder llevarlas al monte he tenido que estar siete años dialogando con agricultores, ganaderos, con el Ayuntamiento... con distintos ayuntamientos, porque no estaba contemplado en las ordenanzas, ni en ecológico hay una normativa que te aconseje nada de esto. Por eso quise cerciorarme antes de que el monte podía ser la solución. Con las analíticas de heces hemos comprobado que con una alimentación ecológica el ganado mejoraba, pero aún así tenían una tasa alta cuando pastaban sólo en pradera de regadío.

Después de tres años de llevarlas al monte no hemos tenido que desparasitar con nada, la analítica es cada vez mejor, y es evidente su vigor, su lustre en la lana, en las orejas... la vitalidad... Si un animal está en su medio, está bien.

Además este año ya no hemos vacunado contra la brucelosis, una vacuna obligatoria, pero como llevamos 16 años sin sacar un positivo a *Brucela melitensis*, que es la de las ovejas, nos han dado la opción de no vacunar, y no he vacunado.

Pienso que los virus y las bacterias, y las plagas, todos los problemas que podemos encontrarlos en agricultura y ganadería, en más de un 90% está ocasionado por cómo manejamos y cómo hacemos las cosas.

En el rebaño algunas veces hay problemas de mamitis, pero las suele ocasionar principalmente el ectima, un virus que irrita la piel, y éste aparecía cuando la oveja tenía la piel seca. Pero si la oveja puede tomar los aceites esenciales en el pasto del monte, tienen la piel sin problemas. Comen muy poca cantidad, pero es esa diversidad lo interesante.

Una planta interesante como medicinal y curativa es la alholva, que tiene principios antiparasitarios. Dejé de darse como alimento porque daba sabor a la carne, pero es importante aportarla en su medida, como algo curativo. Con ella les aumenta el brillo en la piel y en la lana”.

Alguna vez has comentado que es una gran pérdida el cierre de los mataderos locales, que después de tanta dedicación y cuidado del rebaño te encuentras con que no estás conforme con los métodos que se emplean en los grandes mataderos centralizados.

“Es el tema pendiente, cómo evitar que el animal sufra. Y la diferencia está entre matarlo y sacrificarlo. Matarlo es hacerlo como una máquina y sacrificarlo es hacerlo pensando que tienen vida y que se la quitamos para que nos dé a nosotros vida. Como quien corta una lechuga en el campo, como quien corta una vida, al final, sea vegetal o animal hay que agradecerle esa vida. A mi manera lo que hago es despedirme de cada animal cuando los llevo al matadero. Es mi pequeña contribución.

Aparte está el problema de la masificación, por la que el animal pasa de ser con vida a objeto, pero esto es un problema social. Queremos la alimentación barata y eso es lo que ha terminado con los mataderos locales. Eso y que los veían poco saludables, entendiendo la salud y la





Para poder llevarlas al monte he tenido que estar siete años dialogando con agricultores, ganaderos, con el Ayuntamiento...

sanidad como una lucha contra la bacteria en vez de un cuidado en todo el proceso, desde el campo hasta que llega al consumidor”.

Además de ganadero tienes la experiencia de vender directamente en tu carnicería y de la venta desde la cooperativa Trigo Limpio ¿cómo ves la comercialización?

“Para empezar estoy convencido de que pase lo que pase voy a seguir cultivando y llevando los corderos en ecológico y si me los compran bien y si no, los venderé por los canales convencionales. Esto es muy importante para hacer ecológico, el que la economía no esté por encima de tus principios. Porque este manejo ecológico requiere más atención, más trabajo en la preparación de los forrajes, más mano de obra, más gastos en el cultivo o compra de cereal para el ganado..., pero tengo muy claro que no les daré a mis ovejas algo que sé que es perjudicial para ellas. En todo caso si no me salieran los números dejaría la actividad.

Como cooperativa y luego como SAT hemos estado vendiendo bien, en Madrid, en Barcelona, y en muchos puntos de España, pero ahora ya tienen sus propias ganaderías ecológicas que les abastecen, desde más cerca, con lo cual aquí nos encontramos con que el mercado no se ha desarrollado como esperábamos, a pesar de que hemos sido pioneros.

Aquí todavía se tiene el prejuicio de que lo ecológico es más caro. Y ni siquiera se mira el precio, porque yo vendo al mismo precio el cordero ecológico que el convencio-

nal. Pero no se quiere ni preguntar, o se compara ternera convencional con ternera ecológica, ¡pero es que la carne ecológica tiene una calidad superior! No se puede comparar el pollo convencional con el ecológico. ¡Por lo menos comparémoslo con el pollo campero, que al menos anda! ¡Un cerdo ecológico no lo puedes comparar con un cerdo convencional, tendrías que compararlo al menos con un cerdo de bellota, de pata negra, y entonces igual resulta que es más barato! Vamos a ser sensatos...

Ahora podemos entrar en una nueva etapa, tengo esperanzas de que la labor que estamos haciendo en las administraciones pueda dar frutos”.

Pero lo que hacen falta son compradores, consumidores...

“Sí, porque en Navarra ha habido una confusión con el surgimiento de las denominaciones de calidad o denominaciones de origen. Y no estoy en contra de ninguna de ellas, porque todo lo que sea en pos de la calidad es acercarse a lo ecológico, pero la gente tiene todavía la mentalidad de que el cordero, la ternera de Navarra, son lo máximo, porque no se ha dado la misma publicidad a lo ecológico.

Hasta ahora la Administración ha apoyado con subvenciones directas, pero no ha habido un apoyo institucional para que dentro de las cooperativas navarras se abra una línea en ecológico, para que el agricultor que quiera hacer en ecológico tenga un lugar donde llevarlo y un lugar donde comercializarlo, ni tampoco se han hecho campañas informativas para que el consumidor sepa que existimos y pueda elegir.

Ahora parece que hay una voluntad, se han dado cuenta tal vez de que se estaban quedando atrás con respecto a otras autonomías o a otros países de Europa. Es hora de que se muestra esta voluntad y que empiecen por ejemplo a facilitar información también por la televisión, como se ha hecho de otros productos o sistemas de producción, para que la gente elija, que los consumidores elijan, pero de verdad, algo que llevamos pidiendo nada menos que doce años”. ■

